



Una Respuesta Justa al Extractivismo

¿QUÉ ES EXTRACTIVISMO?

El extractivismo es un modelo de desarrollo de poca visión, impuesto por el sistema de mercado alrededor del mundo, que explota los recursos naturales a una escala masiva, creando ganancias económicas significativas para los pocos en el poder en un período de tiempo corto; pero esto resulta, con mucha frecuencia, en muy pocos beneficios para las comunidades donde se encuentran estos recursos. En cambio, las industrias extractivas contribuyen a serias consecuencias sociales y ambientales, incluyendo el desplazamiento de personas de sus hogares y tierras, abusos a los derechos humanos de trabajadores y comunidades, la contaminación del aire y el agua, deforestación y pérdida de la biodiversidad. En muchos casos, también contribuyen a cambios climáticos debido a la creciente producción de combustibles fósiles. Las industrias extractivas incluyen:

- fracturamiento hidráulico para gas no convencional (conocido como “fracking”); extracción de carbón y petróleo; minería de oro, cobre y materia prima; así como la infraestructura que los rodea, tales como tuberías e instalaciones de almacenamiento
- plantaciones a gran escala de un solo cultivo o cosechas comerciales (como palma y soya) que ni apoyan ni alimentan las comunidades adyacentes
- proyectos que se toman fuentes de agua esenciales para la comunidad y el ecosistema, tales como represas hidroeléctricas y operaciones comerciales de embotellado de agua
- proyectos de energía renovable y mitigación climática impulsados por las corporaciones y motivados por la ganancia realizados a costa de poblaciones indígenas y comunidades locales



N. Sprague, Maryknoll Magazine

IMPACTO DEL EXTRACTIVISMO EN LA ECOLOGÍA Y LOS DERECHOS HUMANOS

- Abusos al derecho a la vida, salud, tierra, comida y agua; al trabajo y a la vivienda; a la libertad de reunión, al acceso a información, a una vida cultural; y a no ser discriminado
- Violación a los derechos de comunidades indígenas; a derechos obtenidos a través de tratados y de soberanía; incluyendo la profanación de tierras sagradas
- Omisión de la consulta y del proceso de consentimiento con las comunidades afectadas
- Acaparamiento de la riqueza por parte de los países desarrollados, corporaciones transnacionales, accionistas, y las élites de los países a costa del bien común y las comunidades de la localidad
- Debilitamiento de gobierno y control democráticos
- Criminalización de los defensores de los derechos humanos y ambientalistas y represión de protestas, incluyendo el uso de sistemas legales para proteger a las corporaciones en vez de las comunidades locales
- Uso de fuerzas militares y de seguridad para proteger los recursos naturales y los intereses de las corporaciones, lo cual ha acarreado al asesinato de defensores de los derechos humanos y del ambiente
- Violencia de género y discriminación en contra de las mujeres, incluyendo injusticia económica, y violaciones perpetradas por las fuerzas de la policía, seguridad y paramilitares

UN ENFOQUE BASADO EN LA FE

Muchos líderes religiosos se unen a los indígenas, campesinos, mujeres, comunidades afectadas por la minería y a trabajadores de los derechos humanos en respuesta a la fuerza destructiva que, muy a menudo, se les ofrece como una solución falsa a su extrema pobreza. Ellos insisten que en cambio debemos trabajar hacia una nueva manera de producir y consumir que actúe en armonía con la naturaleza, le dé prioridad a la dignidad de los excluidos, que sea justa y sostenible, y que esté orientada al servicio de la vida en vez de la muerte, que sea de generosidad en vez de explotación y del bien común sobre la ganancia.

Necesitamos argumentar la vigente definición de economía saludable y cómo medimos progreso (Producto Interno Bruto (PIB) a cambio del bien común) que está basado en nociones anticuadas de que el crecimiento no tiene límites y es compatible con el uso sin restricciones de los recursos naturales. En lugar, se les pide a los gobiernos cumplir con sus deberes de proteger y respetar los derechos humanos, particularmente aquellos de los indígenas. Más aún, se les reta a invertir en y desarrollar economías locales, diversificadas y sostenibles en donde ambos, la gente y la creación se beneficien y usen de manera sostenible los bienes comunes, y donde las mujeres, en particular, puedan experimentar justicia de género, ambiental y de desarrollo.



“Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no se puede considerar como progreso.”

— Papa Francisco, Laudato Sí, #194

Mountaintop removal, Paul Corbit Brown

LO QUE PODEMOS HACER

Como comunidades de fe, podemos solidarizarnos con las comunidades afectadas alrededor del mundo que están levantando sus voces ante el impacto social, ambiental y económico de la industria extractiva.

REFLEXIONAR SOBRE NUESTRO ESTILO DE VIDA

- Rezar y leer sobre las enseñanzas de tradiciones espirituales acerca del respeto a la naturaleza y la interconectividad de todas las cosas y/o las dimensiones más amplias del cuidado de la creación
- Aprender más sobre las experiencias de las personas y comunidades afectadas por las industrias extractivas a través de la lectura y encuentros personales
- Considerar cómo se puede minimizar su dependencia al modelo de extractivismo, por ejemplo, no comprar agua embotellada y reducir el uso del carro y la gasolina
- Comprar joyería de procedencia ética, comercio justo y metal reciclado
- Instar al fabricante de su teléfono, ordenador portátil y otros aparatos a abordar el tema de la explotación en sus cadenas de suministro

CAMBIAR DE SISTEMAS

- Determinar si los proyectos de desarrollo en su comunidad pasan la prueba definitiva basada en los derechos (rights-based litmus test) creada por el Grupo de trabajo sobre minería de las Naciones Unidas
- Seguir las redes de solidaridad que están educando sobre y respondiendo al impacto negativo social, ambiental y económico del extractivismo en poblaciones indígenas, poblaciones de color, comunidades locales, mujeres, el ambiente y el clima
- Investigar y participar en una organización local o del estado en su área que presiona en contra de proyectos de extractivismo locales o regionales y a la vez propone alternativas sostenibles
- Contactar su denominación o su organización religiosa para saber en qué forma está respondiendo a proyectos de extractivismo



“No destruirás sus árboles a golpes de hacha. Come de sus frutos, pero no los cortes”

— Deuteronomio 20:19